

GALICIA

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

REVISTA • ILUSTRADA

Director: Dr. D. MANUEL VIDAL Y RODRÍGUEZ



Puente romano sobre el Arnoya, en Molgas (Orense).

Año III.—Núm. 18.—Madrid, 15 de Septiembre de 1908.—Colegiata, 20.

Ayuntamiento de Madrid

TIJERETEO POR EL ABATE LEPE

Los adoradores de Baco.

El vicio repugnante de la borrachera, manantial de desórdenes en el hogar, germen de enfermedades peligrosas, que se transmiten de padres á hijos, y *causa la más poderosa de criminalidad en todos los países* (1), es objeto en todas partes (menos en España, por ir siempre á zaga) de medidas severas, encaminadas á combatir el mal á fuego y sangre, y en Inglaterra, en donde el vicio tiene seculares y profundas raíces y ha adquirido alarmantes proporciones, las medidas adoptadas por el Gobierno han llegado al colmo, hasta el extremo de decretarse en principios del año 1903 *la exposición á la vergüenza pública de los retratos de los borrachos crónicos ó académicos* en los barrios y en los establecimientos de bebidas, é imponerles fuertes multas y castigos, así como á los taberneros, y asimismo establecerse que la *constancia en el vicio* es motivo, tanto en el hombre como en la mujer, para pedir el divorcio.

¡Qué se diría en España si nuestros gobernantes se preocupasen de estas cosas y se atrevieran á hacer la mitad de lo que, para combatir el mal, se hace en Inglaterra!.. (2).

Cómo se cura el vicio de la borrachera.—Pero dejando á un lado lo que pasa en otras partes, vamos á tratar de un procedimiento adoptado en un pueblo de España, en la pintoresca y simpática villa de Avilés, procedimiento que, por su originalidad, merece ser conocido, ser estudiado y ser meditado, aun cuando no sea más que por los resultados prácticos obtenidos con su aplicación.

Historiemos su proceso, que es curioso.

El celoso alcalde de Avilés, D. Florentino Alvarez Mesa, uno de los pocos alcaldes que en España se cuidan de la salud de sus administrados, al tomar posesión de su cargo, hace unos diez años, observó que la borrachera, que tantos y tantos males ocasiona en la región asturiana (3), tenía sus adoradores en la villa y en sus alrededores, y, ni corto ni perezoso, estudió el medio de acabar con los *borrachos escandalosos*, y á fe que no perdió el tiempo.

Las barbas del borracho.—Sus observaciones y sus estudios para combatir el mal hicieronle notar que *la mayor parte de los borrachos escandalosos lucían hermosos bigotes y luengas barbas*... y, ¡Eureka! este detalle le sugirió la idea del medio curativo de la borrachera, adoptando la medida de que *todo borracho escandaloso* que cayera en sus manos fuera encerrado en la cárcel pública de la villa veinticuatro horas, y que, durante su permanencia en la cárcel, dejase como recuerdo el bigote, la barba ó los dos adornos, sin piedad ni consideración de ningún género, clase, rango ni condición social.

En los primeros tiempos, la adopción de esta original medida *cayó en gracia*; pero más tarde vino á ser la *desgracia* para muchos, porque el despojo de los pelos, denunciador del vicio, cuando el sacrificado no era objeto de crítica y de burla en el hogar doméstico y entre los afiliados al partido de Baco, era motivo de censura y de desprecio entre los hombres honrados y enemigos declarados del famoso dios.

Esto dió origen á una cruzada contra la medida adoptada por el alcalde de Avilés, llegando el caso de que los barberos de la localidad fueran objeto de amenazas si se prestaban á echar por tierra las barbas de los vecinos que cayeran en brazos del dios Baco, y en todo el pueblo no se encontraba un barbero que se prestara á afrontar voluntariamente las consecuencias que pudiera acarrearle el despojo de los pelos de los vecinos.

La forzada huelga de los barberos fué resuelta de plano por el alcalde, encargando de la ejecución de las barbas

y de cumplidor de la ley al carcelero municipal, D. José Alonso.

Resuelto el conflicto, y convencidos los *borrachos escandalosos* de que sus maquiavelismos se estrellaban contra la entereza del alcalde, pidieron gracia, prefiriendo al castigo barberil la multa, el encarcelamiento, todo, menos la supresión de los pelos de la cara. Mas ¡inútil empeño!, de grado ó por fuerza, la navaja municipal siguió y sigue funcionando, y *el que se caía* era sometido al sacrificio, no con cristiana resignación, ni mucho menos, pero sí convencido de que ni San Antonio, abogado de las cosas perdidas, era capaz de librarle del despojo.

Los resultados obtenidos merced á la constancia y equidad en la aplicación de la medida ó plan curativo han sido admirables, citándose casos en que los afeitados han renunciado para siempre á poner más velas á Baco, en tanto que otros, una vez *aseados*, no han vuelto á aparecer en público hasta que la Naturaleza les devolvió lo que la navaja municipal les había suprimido.

La fama del alcalde, Sr. Mesa, como perseguidor de borrachos, ha traspasado los límites de la villa, y los marineros que arriban al puerto, procedentes de puntos lejanos, hablan en sus pueblos con verdadero horror de lo que pasa en Avilés para exterminar la raza de borrachos escandalosos, y, por lo que tronar pueda, miran el vino como el peor enemigo de sus barbas.

Hasta los extranjeros que han caído en manos del alcalde, y que fueron objeto de la medida, quisieron *cobijarse bajo los pliegues del pabellón de sus respectivas naciones para cubrirse del afeitado*; pero todo ha sido inútil, y pensando, y pensando bien el Sr. Mesa, que no se quebrantarían las relaciones internacionales, ni estallaría una guerra más por una cuestión de pelos, cuando llegó el caso echó á tierra las barbas extranjeras... y aquí no ha pasado nada.

Por último, el alcalde de Avilés tiene dispuesto, que cuando un borracho escandaloso es reincidente, además de ser afeitado una vez más, sea multado con 25 pesetas, y como complemento de la medida, trimestralmente se publica en el periódico local *Diario de Avilés* un cuadro estadístico que comprende los nombres, el estado civil, pueblos de su naturaleza y oficios de los detenidos y afeitados por embriaguez y escándalo.

De la comparación de estos cuadros se deducen de modo tangible los benéficos resultados obtenidos por el procedimiento curativo de la borrachera.

Estadística curiosa.—El número del *Diario*, que conservo por curiosidad, correspondiente al día 12 de Julio de 1903, en el que aparece el cuadro estadístico que abraza los meses de Abril, Mayo y Junio, sólo comprende *¡SETE INDIVIDUOS!*, de ellos, *cinco casados, uno viudo* y, dicho sea en honor de la clase, *UN SOLO SOLTERO*, dándose el caso, verdaderamente curioso, de que *todos ellos han sido afeitados; todos usaban bigote ó barba ó los dos adornos*.

Crítica del sistema.—El procedimiento de *hacer la barba á los borrachos escandalosos* ha sido objeto de crítica para muchos; no falta quien cree que está incurso en el Código penal, y hay quien considera el despojo como una verdadera *mutilación* (como si no nos *mutiláramos* todos los días, *voluntariamente* y según lo imponen los rigores de la moda), y tiene también sus defensores, en los que ven en el vicio fatal de la borrachera un constante peligro para la familia y para la sociedad, que debe perseguirse por todos los medios.

Lo cierto es que el procedimiento adoptado por el alcalde de Avilés ha corregido y ha curado á muchos, y que, por lo tanto, merece la pena de ser estudiado por los que claman todos los días contra los desastrosos efectos del vino, contra los perniciosos efectos y las consecuencias fatales del mal; que abunda en todas partes, pero que nada hacen para combatir la embriaguez.

Entre *mutilar*, pues, la barba de un *borracho incorregible* (y usamos la palabra *mutilación*, empleada por los detractores del sistema, no porque veamos la *mutilación* en ninguna parte) para conseguir la curación de un vicio *hecho* y contemplar impasibles cómo *mutila* el borracho la paz del hogar, cómo *mutila* el respeto que la sociedad se merece, cómo *mutila* la salud de su inocente

(1) *La criminalidad en España*, artículo escrito por don Práxedes Zancada.

(2) En Noruega se somete á los borrachos á la pena de *comer pan mojado en vino* durante una semana, al cabo de la cual salen curados de la prisión muchos radicalmente.

(3) Véanse *La criminalidad en Asturias*, Memoria escrita por el representante fiscal de la Audiencia de Oviedo D. Manuel Jimeno de Azcarate, y *El alcoholismo en la provincia de Asturias*, Memoria escrita por el médico y abogado D. Arturo Bayla y Alegre.

GALICIA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

SUMARIO

TEXTO: Don Manuel Fernández Varela, por Manuel de Saralegui y Medina.—*As doces brisas*, por Cástor Méndez Brandón.—*Reinar después de morir*, por José Antonio Parga y Sanjurjo.—*Los pueblos de esta montaña: Baños de Molgas*, por Juan Neira Canceña.—*Regalo de una gaita escocesa a gallegos en guerra*, por M. Castro López.—*Movimiento literario: Notas políticas: Antes y después del desastre*, de Isidoro Bugallal, por Santiago Carro.—*Veraniega*, por Inihonda (Pepe Bloma).—*Galicia y Andalucía (Recuerdos)*, por Emilio Román Cortés.—*Los gustos de don Porraño*, por Manuel Vidal.—*De nuestra tierra: Coruña, Orense, Lugo, Pontevedra*, por Nuestros Corresponsales.—*De nuestros clásicos: San Antonio bendito*, por Rosalía de Castro.—*Tijereteo: Los adoradores de Baco*, por el Abate Lepe.

FOTOGRAFADOS: Excmo. Sr. D. Manuel Fernández Varela.—Punto romano sobre el Arnoya, en Molgas (Orense).—Paisaje del molino.—Excmo. Sr. D. Isidoro Bugallal.—Torre de Hércules (Coruña).—Plaza del Obispo Cesáreo (Orense).—Vista general de Ribadeo (Lugo).—Manantial de las aguas del Lerez (Pontevedra).



Excmo. Sr. D. Manuel Fernández Varela.

Ayuntamiento de Madrid

DON MANUEL FERNÁNDEZ VARELA

COMISARIO GENERAL DE LA SANTA CRUZADA

«Excelente hombre, le llamó Rossini; *Nuevo blasón de España*, el malogrado Larra; *Ardiente patriota*, el Sr. Lizcano; *Magnate cuyo nombre se enlaza naturalmente con los estímulos dados á las letras y á las artes*, Mesonero Romanos; *Protector de beneméritos profesores*, D. Martín Fernández de Navarrete; *Padre de los artistas*, el Sr. Capmani; *Mecenas, por mil conceptos superior á los rutinarios y suspicaces Ministros* de su época, el exigente Pérez Galdós...»

«¿Bastarán tantas y tan diversas opiniones á fijar con imparcialidad la verdadera índole y el carácter íntimo del famoso Comisario?...», decía yo en unos modestísimos *Apuntes biográficos* del ferrolano insigne, que me atreví á publicar hace ya bastantes años.

«Serán suficientes—pregunto hoy—las relevantes virtudes que tales dictados sintetizan, á justificar el rapidísimo encumbramiento de quien, mecido en pobre cuna, llegó á verse convertido en venerable Prelado de la Iglesia y en prócer ilustre de la Corte de sus Reyes?»

Los que, favorecidos por la diosa ciega, nacen y triunfan al amparo de aristocráticos blasones; los que, herederos de fortunas fabulosas, compran con fáciles prodigalidades favores y grandezas; los que monopolizan por derecho el poder ó lo escalan, sin decoro, como precio de ruindades y de infamias... esos, ni la comprenden ni pueden despejar mi incertidumbre, que mal puede medir el trabajo que representa el conquistar la altura, quien en ella nació, y mal puede estimar con certeza el valor del bien logrado, quien por escaso afán á sus anchas lo disfruta.

Contéstenme, en cambio, los virtuosos desheredados; los que pagan un dolor por cada avance y sólo á costa de crecientes sacrificios ascienden, con fatiga, grada á grada; los huérfanos de protección y de fortuna; los que sufren el desconocimiento de los propios méritos y la discusión de las ínclitas virtudes... y ellos, seguramente, reconocerán unánimes las extraordinarias dotes y la singularísima condición del que, honrándose á sí mismo, tuvo el placer de ser, al mismo tiempo, honra preclara de la tierra de Galicia.

De corazón sano y de generosos sentimientos, continuamente estimulados por una caridad sin límites; ganoso de aprender y de enseñar; incansable en el ordenado ejercicio de todas las virtudes cívicas, y con la vista y la intención fijas siempre en la cumbre, no para desvanecerse con sus esplendideces, sino para derramarlas, placentero y dadivoso, sobre las desgracias de sus conciudadanos; humilde sin bajeza y circunspecto sin soberbia; prudente en los juicios y sensato en los consejos... y erigiendo monumentos y desecando pantanos; y creando escuelas y favoreciendo hospitales; y dotando doncellas, recogiendo huérfanos, auxiliando artistas y derramando á manos llenas las mercedes de su generosidad, es como el modestísimo hijo de un pobre oficial de mar, en época difícil y por propio esfuerzo, pudo salvar la barrera y franquear la distancia que de la Corte le alejaban, romper animoso el velo del anónimo y llegar, por fin, á uno de los más altos puestos de la esfera social en que giraba.

«Vivir entre todos los necesitados, favorecerlos á todos, ser amado de todos... fué la dulce y noble aspiración de aquel corazón generoso» — dice el Sr. Marqués de Molíns al bosquejar en uno de sus discursos la silueta moral de nuestro personaje—. «Amar para ser amado y valer algo para los que valen mucho, sintiendo una insaciable y noble sed de hidalga popularidad... he ahí parte del secreto de su engrandecimiento y la corona de su muerte.»

Cierto que no faltó quien, dejándose llevar de livianas apariencias, le tachase de altanero y ostentoso, ni quien, achacando á mala parte el mote *el Magnífico* con que era universalmente conocido, lo declarase impropio de la humildad de un eclesiástico, y aun quien, jugando groseramente el vocablo, llamase *Comisario de la gula* al que jamás fué víctima del repugnante vicio; pero cierto, también, que tales excesos no tuvieron otra significación ni lograron más alcance que los de meras salpicaduras de la envidia que, si á todos llegan, son, en compensación, más eficaces para vigorizar que para desvanecer los resplandores de toda grata reputación por nobles medios adquirida.

Por cierto que el buen sacerdote, anticipándose á los acontecimientos, y cual si disfrutase de milagrosa y clara previsión, parece como que trazó un verdadero auto-retrato cuando, al ponderar las excelencias del Arzobispo Fonseca, en su primer sermón, pronunciado en el famoso Instituto que es gloria de Galicia, dijo arrogante y convencido:

«Pero no imaginéis, acaso, que yo quiera pintaros al Arzobispo como un verdadero anacoreta ó como uno de aquellos varones virtuosos que, abandonando enteramente el siglo, se retiran á un claustro, donde quieren vivir desnudos de todos los títulos y bienes de la fortuna.

»Los caminos por donde el Señor conduce á sus escogidos son muy diferentes. Unos, empuñando el cayado humilde, son ejemplares de virtud en la pobreza de una choza; y otros, empuñando el cetro, son prodigios de santidad en la opulencia del trono. Unos, cubiertos de cilicios y mortificados con penitencias continuas, caminan á la bienaventuranza, por medio de las asperezas de su vida; y otros, cubiertos de laureles y cargados de triunfos, suben á gozar el premio de sus hazañas por medio de los aplausos y aclamaciones. Unos, vestidos de sayal tosco, son reputados por justos; y otros, arrastrando púrpura, son venerados por santos. Unos, con el retiro y la pobreza, se hacen dignos de la aprobación de Dios y de los hombres; y otros la merecen también viviendo en sociedad y admitiendo los honores y riquezas de la

tierra, para hacer uso de ellos conforme á la sabiduría que enseña el Espíritu Santo y á las máximas del Evangelio que nos dijo Jesucristo.»

«Su fortuna sólo pudo lisonjear á Fonseca en cuanto le proporcionaba medios más abundantes de beneficencia.

»Su afabilidad y agrado crecían sensiblemente con su poder y privanza, y todas sus virtudes parecían aumentarse con sus dignidades, á la manera que el sol, cuanto más se eleva, más grados adquiere de esplendor y claridad.»

Y... ¿hay, por acaso, en todos estos elogios, tributados al opulento fundador por su entusiasta panegirista, uno solo que no se le haya podido aplicar á él mismo con indudable justicia?

¿De qué otro modo se pudiera retratar al honorable magnate que, después de disfrutar durante largos años de pingües rentas é influjo poderoso, vino á morir pobre y sin ser, en realidad, otra cosa en su fingida opulencia, que un pálido reflejo de sus pródigas, pero siempre benéficas liberalidades?

«¿Qué otra cosa nos resta más que el procurar imitar al Arzobispo, para hacer servir su inmortalidad á su gloria?» — dijo Varela.

¿Qué otro más digno imitador de mis virtudes que este honrado Comisario? — dijera, á ser posible, el Arzobispo.

Madrid, Septiembre de 1908.

MANUEL DE SARALEGUI Y MEDINA.

AS DOCES BRISAS

Brisas doces e lixeiras
que pol'o mundo voades
alegres e pracenteiras,
y entre sospiros bicades
as herbas d'as miñas leiras,

¿por qué se con tanto mimo
vos pousades querendosas
n'as prantas qu'eu tanto estimo,
non buscades esquivosas
n'o meu peito un agarimo?

¿Qué vos fixen pra qu'agora
fuxades tanto de min?
¿Acaso vos ofendín?
S'inda foron arastora
os últimos ais que din

pra vos, ¿por qué me fuxides?
Se tan mimosas vos ides
acariciar ó outono
n'os prados, ¿por qué non vides
endulzar meu triste sono?

Se vades tan amorosas
beixar as follas d'as rosas
pra temprar vosos ardores,
¿por qué se doces co'as frores,
conmigo tan argullosas?

S'o redobrar voso alento
con fortes sopros de vento
hastr'o mar alborotades,
¿por qu'alegres non chegades
pra m'inondar de contento?

.....
 Eu a razon vóume dando,
 as miñas contas facendo,
 d'o por qué s'ides cantando
 as prantas acariciando,
 en min batedes xemendo.

—
 E qu'o pousarbos lixeiras
 n'as herbas d'as miñas leiras
 cheiro e verdor atopades,
 desfrutando pracenteiras
 hastra que vos non marchades.

En cambio, n'iste meu peito
 amarrado sempr'as dóces,
 hachades soos cramos
 que vai dando tan a feito
 o chorar tristes amores.

—
 Brisas, brisas deleitosas
 que con falangueiro canto
 bicaís as herbas mimosas
 ¡Tende piedá d'o meu pranto!
 ¡Donáime as caricias vosas!

GÁSTOR MÉNDEZ BRANDÓN.

Celanova, Julio de 1908.

REINAR DESPUÉS DE MORIR

Monforte de Lemus, la antigua *Datonio* es, después de la monumental Compostela, la población gallega que acusa un carácter medioeval más acentuado. Sobre el castro *Datonio*, do se asentaba un tiempo la antigua ciudad, yérguense los restos del histórico castillo que albergó antaño á los Fernández de Castro, Condes de Lemus, vástagos eximios de una ilustre familia que dió Cardenales á la Iglesia Romana, sabios Obispos al Concilio de Trento, esforzados guerreros á la milicia, conspicuos Virreyes á Nápoles, hábiles Embajadores á la diplomacia, vates galanos á la patria poesía y espléndidos protectores á los literatos y artistas. De ese castillo se conserva aún la torre del homenaje, la cual yérguese intacta y altanera, cual si quisiera desafiar en sus postrimerías la acción del tiempo, que todo lo va consumiendo con su lenta y porfiada labor.

Por lo demás, sobre la colina formada por el Castro *Datonio* ciérnese aún una gloria moribunda que se proyecta en el vecino monasterio de San Vicente del Pino, el cual simboliza la transición del estilo románico al ojival; en el magnífico *Colegio de la Compañía*, donde la genial arquitectura de Herrera se exhibe con severa majestad, y en cuyo clásico edificio se ofrece también la esbelta iglesia, de traza vigilesca, que contiene el artístico retablo de *La Adoración de los Reyes*, obra irreprochable del inspirado Moure; y, por último, en el convento de Religiosas de Santa Clara, obra de fecha más moderna que las anteriores.

Pues bien: en esa inolvidable y egregia morada de los Condes de Lemus debió haber na-

cido una reina infortunada, ó, por lo menos, el autor de sus tristísimos días.

Vivía en el siglo xiv, en Monforte de Lemus, Pedro Fernández de Castro, señor de Lemus, el cual hubo como fruto de juveniles devaneos una hija natural, denominada Inés, de excepcional hermosura. Sus atractivos y encantos debieron ser grandes, si se tiene en cuenta que, no obstante la ilegitimidad de su origen, puso en ella, amoroso, los ojos el Infante de Portugal D. Pedro (1), hijo de Alfonso IV, *el Bravo*, y llamado á sucederle en la corona del reino lusitano.

Dicen algunos historiadores (2) que la doncella susodicha fué primero concubina del Infante; nosotros opinamos, no obstante, que don Pedro se casó en secreto con ella, y que al hacerse público el matrimonio decretó D. Alfonso la muerte de D.^a Inés, la cual fué ejecutada con espantable ferocidad por los irreconciliables enemigos de la inocente víctima y de su inconsolable esposo, quien, montando en justa cólera, se alzó en armas contra su padre, con ayuda de la poderosa casa de los Fernández de Castro. Luís Camoens execró el inicuo atentado de que

(1) En un artículo publicado en esta Revista por el que suscribe, titulado *Finalidad de la labor literaria*, hemos dicho que el amante y esposo de la infortunada D.^a Inés fuera D. Fernando, sucesor de D. Pedro en el trono de Portugal; pero rectificamos aquí este error involuntario, hijo de una confianza excesiva en nuestra memoria.

(2) *Historia de España* por D. José Fernández Sánchez.

fué víctima D.^a Inés de Castro en aquel apóstrofe que dirige al sol diciéndole que pudiera apartar en tan infausto día sus rayos del siniestro cuadro que ofrecerían la víctima y sus verdugos, cual los apartó de la terrible era en que el vengativo Atreo dió de comer á su hermano Tiestes los hijos de éste (1).

Pero* contra la obra del crimen y de la perversidad es eterna la reivindicación. Así es que, muerto el Rey Alfonso, presa quizá de los remordimientos que levantó en su conciencia tan execrable atentado, le sucedió en el trono su hijo D. Pedro (1356).

Exaltado, apenas, al solio real, se apresuró á volver por los fueros de la inocencia y de la justicia, infligiendo á los asesinos de su esposa durísimo castigo. Y luego que fueron decapitados, se apercibió sin demora á hacer la apoteosis de D.^a Inés y á reintegrarla en sus derechos de soberana, ideando un homenaje tan sensacional como no registran otro idéntico las crónicas reales en ningún pueblo del mundo.

Ordenó el justiciero D. Pedro (2) la exhumación del cadáver de D.^a Inés, y que se la coronase y reconociese como Reina por los próceres y dignatarios de Portugal. Y entonces se vió comparecer en el solio á una Reina de ultratumba, ceñir á su descarnado cráneo la real diadema, vestir su corrupto cuerpo con el manto de armiño y escarlata y desfilas ante aquellos despojos reales los próceres del Estado, quienes contemplarían poseídos de honda emoción aquel tétrico cuadro.

Dicen las teogonías griegas que Psiquis llegó por el dolor, por el sufrimiento y por el infortunio á la deificación, concluyendo por ocupar un puesto entre los dioses del Olimpo. Al igual de esta redimida diosa y por idéntico procedimiento logró la desventurada hija de Pedro Fernández de Castro figurar en el áureo catálogo de las Reinas de Portugal.

(1) *Os Luisiadas*, canto III, octava real CXXXIII.

(2) Don Pedro I de Portugal fué llamado, al igual de su contemporáneo D. Pedro I de Castilla, por unos *el Justiciero* y por otros *el Cruel*.

Los infortunios de esta ilustre Reina gallega estimularon el estro poético de un eximio varón, también gallego. Tal fué el docto religioso de la Orden de Santo Domingo Fray Jerónimo Bermúdez, distinguido teólogo y sabio humanista del siglo XVI, quien escribió, bajo el pseudónimo de *Antonio Silva*, dos tragedias, titulada, la una, *Nise lastimosa* y *Nise laureada* la otra. El fin tristísimo de la interesante Inés de Castro forma el argumento de la primera, y su apoteosis y rehabilitación el de la segunda. Con estas dos producciones fijó el sapientísimo dominico los primeros jalones de la tragedia española, lo cual realza su mérito, siquiera el género trágico no haya encarnado por modo tan brillante en nuestro teatro como en los de otras naciones, ni haya rayado á igual altura que nuestra dramática en el siglo XVII.

En *Nise lastimosa*, especialmente, no necesitaba el poeta poner á contribución, para producir el terror, la conmiseración y la piedad, á las Euménides, que juegan papel tan importante en las tragedias griegas, sobre todo en las de Eschilo. Las acciones trágicas que se condensan en aquellos hechos, por la aterradora realidad histórica en que se inspiran y por los personajes que en los mismos intervienen, demandan en su desarrollo y externa representación el clásico coturno y no el humilde zueco, y son más á propósito para conmover el corazón y embargar la mente que todos los recursos escénicos ideados por la imaginación y recomendados por el arte.

Debido á esto, las dos tragedias del inspirado dominico ofrecen bellezas que reconocen de buen grado sesudos críticos, amén de imperfecciones que á la par se advierten en las mismas, pues fuera exigencia inusitada pedir magistrales modelos á un arte dramático que se apercibía entonces á trasponer los umbrales de la infancia.

Por lo demás, nos es por todo extremo grato ver que los infortunios de una ilustre gallega que reinó después de morir hayan tenido eco elocuente y simpática resonancia en el inspirado numen de un poeta también gallego.

JOSÉ ANTONIO PARGA Y SANJURJO.



LOS PUEBLOS DE ESTA MONTAÑA

BAÑOS DE MOLGAS

Desde el limpio escondrijo de Villasana—Junquera de Ambía—al Balneario oficial de baños de Molgas, distan ocho kilómetros.

Se va por un camino abierto, claro, alegre, y á un lado y al opuesto centenares de prados grandes, muy verdes, encharcados.

Enterradas las pezuñas en el pastizal escogen las sabrosas hierbas, *as facondas* de toda la

alcaldía, calculándose por la infinidad de *cabezas* la importancia de esta comarca, asentada en los apoyos de una cordillera que huele á manzanillas y almizcles.

Dan renombre á Villasana, Molgas y Maceda, sucesivamente, su antigua Colegiata, erigida por Fernando II de León en 1164; sus tres fuentes de agua termales, sin color ni olor percepti-



Puente romano sobre el Arnoya, en Molgas (Orense).

bles, silicatadas y temperatura de 49 grados centígrados, y sus importantísimas ferias de ganado el 4 y 20 de cada mes.

—Esto es rico: en Molgas no se conocen los pobres; sólo hace aquí falta un Barbón que, con su carácter emprendedor y pingüe fortuna, transforme los minerales en chorros de plata y haga la propaganda del establecimiento medicinal con la mitad de empeño que se propuso para que *Cabreiroá* resulte el *cúralo todo* de la España crédula.

Eran las anteriores conjunto de ideas sanas y de razones de ley que, á mi llegada á Molgas, me sabían á manjar apetitoso, y me confirmaban cada vez más en el supuesto de que existen muchos pueblos grandes que no consiguen la

ejecutoria de su valimiento por no tener apoyo en uno de esos innumerables gallegos que, transformados en Condes de Montecristo, vienen á ser los amos de las gentes, de las costumbres y hasta de la paz doméstica en los hogares. Los parajes dulces; los rincones del misterio y de los éxtasis; las perspectivas extrañas, como la del viejo é inseguro puente con su corcova rellena de hiedras á modo de media luna, sirviendo de aproximación entre ambas márgenes del río serrano; el paisaje frondoso del molino aldeano, guarecido bajo los alisos y los tremendos carballos son, á cual más atrayentes, retazos de una tierra fecunda, casi alejada por completo de otras tierras menos bellas y de ficticia popularidad, y de otras costas y arrecifes

adonde acuden las multitudes en busca de yodo y en busca también de mesas de ruleta y caballos.

Los balnearios de la sierra orensana, como Molgas, congregan en la fonda y en las modestas casitas de alquiler, durante el imperio de la



Paisaje del molino.

temporada, á un mundo especial de enfermos convencidos y prácticos, que van á recibir la ducha abrasadora con la propia fe que los desahuciados de la ciencia corren á Lourdes á zambullirse, poseídos de fe ciega, en la santa y milagrosa piscina.

A pesar de ser Molgas una aldea, presenta aspecto de pueblo desahogado, y cuenta con vecinos que alcanzaron por diversos motivos patente de crédito, que con asombro invocan muchos de los que allí concurren.

—¿Vive aún aquel señor párroco, franco, dicharachero, que tiene la iglesia sobre una colina, y que, como el más consumado actor, *finge la sordera*, al extremo de que un Obispo de

Orense (1), de imperecedera memoria, le obligó á que diese á conocer su habilidad en presencia suya?

—Sí, señor; vive, y viene casi diariamente á baños—nos contestan—; por cierto, que se le murió su madre, y el buen cura ha perdido el humor y *recobrado la sordera*.

—¿Y qué tal de médicos?

—Muy buenos, excelentes, y sobre todo uno, con porvenir abierto para entrar en el mundo de los elegidos.

—Excita usted la curiosidad.

—Pues nada exagera quien califique al joven propietario del balneario D. Samuel Movilla en la línea avanzada de los eminentes; buscan el consejo, reclaman la asistencia del franco doctor, acuden al pueblecillo de la montaña orensana personalidades de alta importancia, convencidos de que no es palabrería falsa y ambiente preparado la ciencia sólida de Movilla, transmitida al enfermo que solicita sus cuidados.

En un pueblotán chico llama la atención que se hubiesen establecido dos boticarios. ¿Sucumbirá alguno de ellos?

En la humanidad superan los enfermos á los que disfrutan de completa salud, y como los farmacéuticos—*afirmaba Hipócrates*—tienen un gran olfato, de seguro que algo grato huelen, y que esperan resignados, y queridos del vecindario, á que les resuelva el problema de la vida—para el cual no se conocen drogas—los médicos del lugar Antonio Fernández y Samuel Movilla.

Porque el director del establecimiento, como *ave de paso*, inteligente y bondadoso, creo yo que tiene de sobra con curar á sus *reumáticos*, *hepáticos* y *nefríticos* por el plan y sistema oficial.

JUAN NEIRA CANCELA.

Orense, 1.º Septiembre de 1908.

(1) Ilmo. y Rvmo. Obispo de Orense Dr. D. Cesáreo Rodrigo.

Regalo de una gaita escocesa á gallegos en guerra

En la página 31 de mi folleto *Juan Alsina*, recientemente publicado, revelo que hay inéditos algunos valiosos documentos que tratan de las invasiones efectuadas en Buenos Aires por

los ejércitos ingleses que comandaban: Berresford, en 1806; Whitelocke, en 1807.

Entre aquéllos figura una certificación autorizada por D. Martín de Alzaga, D. Matías de

Cires, D. Manuel Mansilla, D. Juan Antonio de Santa Coloma, D. Francisco Antonio de Belaustegui, D. Juan Bautista de Elorriaga, don Esteban Romero, el Sr. Olaguer Reynals, don Francisco Neira y Arellano y D. Esteban Villanueva, españoles unos, americanos otros, que formaban el Cabildo secular de la capital del virreinato del Plata, y expedida en 19 de Octubre de 1809 al Comandante del Tercio de voluntarios urbanos de Galicia D. Pedro Antonio Cerviño.

Pues bien: de ese certificado, que me propongo publicar en cierta obra, voy á reproducir un párrafo en que se da una noticia, aunque notable, no recogida hasta ahora por nadie ni en la historia conocida ni en ninguna otra publicación.

Antes fijaré lacónicamente algunos antecedentes aclaratorios.

Derrotado en 1806 Berresfort, que se había apoderado de Buenos Aires, esta capital, no sin fundamento, temió una nueva acometida de Inglaterra, y se preparó para repelerla organizando varios cuerpos de ejército: uno de ellos era de hijos y oriundos de Galicia, en el que, por cierto, figuraba el futuro primer Presidente de la República Argentina D. Bernardino González Ribadavia. Como se conjeturaba, un nuevo ejército inglés, el de Whitelocke, desembarcó en Buenos Aires: ocurrió esto el 29 de Junio de 1807; y... véase ahora un regalo entonces hecho á los valientes hijos de Galicia; habla el Ayuntamiento que presidía el gran Alzaga:

«El contento y presteza con que este cuerpo (el de gallegos) se dispuso, á pesar de lo rígido de la estación é incómodo del destino, á ser el primero á cubrir el puesto y defensa de los Quilmes, causó tan singular complacencia á este Cabildo, que, queriendo demostrarle en el acto de la marcha el distinguido aprecio que le merecían sus patrióticos sacrificios, regaló al Comandante para el servicio del Cuerpo una Gayta Escocesa que conservaba como trofeo adquirido de los Yngleses (en el año anterior), por considerarla casi como un instrumento provincial de Galicia, y como tal un obsequio agradable á los individuos de dicho Tercio.»

No estamparé las muchas consideraciones que me sugiere el suceso de que doy cuenta al público. *Deo volente*, ya escribiré de cuanto han hecho los gallegos en las dos guerras á que me he referido, ora con su Tercio, ora alistados en otros batallones, para, como expresaba el más ilustre de ellos, «la libertad de la Patria»; pues que á todos, sin excluir ni un solo soldado, los conozco suficientemente; y entonces será la ocasión de pensar y sentir. Hoy en día no me he propuesto sino adelantar á mi país una noticia histórica que conceptúo interesante, preciosa, digna del sociólogo, del historiador y del canto del poeta.

Buenos Aires, 25 de Julio de 1908.

M. CASTRO LOPEZ.

MOVIMIENTO LITERARIO

Notas políticas: Antes y después del desastre,

por Isidoro Bugallal.

Es esta una obra interesante, amena, escrita en lenguaje puro y correcto, sin ampulósidades que tanto perjudican á la puridad del idioma.

Nótase en esta obra, más aún que la intensa labor desarrollada por el Sr. Bugallal, una sinceridad de conceptos bastante grande, que constituye, á mi juicio, el más valioso de cuantos elogios puedan tributársele.

Cuantos sienten afición por los problemas de vital importancia y se interesan por los asuntos trascendentales para la vida de nuestro pueblo deben leer este libro, recopilación de aconteci-

mientos históricos y políticos que aún hacen palpar el alma nacional.

El autor de estas notas políticas da una norma en extremo simpática, permitiéndose comentar el relieve político de figuras contemporáneas.

Siempre y en todos los órdenes de la actividad humana se hizo difícil comentar personalidades y poner en su debido punto los méritos y servicios por ellas prestados al bien común; pero nada tan complicado como llevar estos juicios al campo de la política, allí donde es variadísimo el modo de ver conceptos y cosas, y donde las pasiones se sobreponen con frecuencia al dictorio de la razón.

Como dice muy bien el Sr. Maura en la carta-

Ayuntamiento de Madrid

prólogo que acompaña, esta obra no puede ser leída por «lectores á quienes sólo un apetito de frívola curiosidad decida á coger un libro».

El Sr. Bugallal comienza brillantemente su estudio crítico por la proclamación de Alfonso XII, ó «aclamación», como él dice, y hace un brillante recuerdo de las famosas Cortes del 69, donde brillaron, llenas de elocuencia, las salientes figuras de Olózaga, Salmerón, Cánovas, Martos y, como apoteosis, la exaltada concepción del verbo castelarino.

Aquellas páginas, suficientes á proclamar toda una época de elocuencia, quedaron perpe-



Excmo. Sr. D. Isidoro Bugallal.

tuadas en el *Diario de Sesiones*, libro de oro que encierra raudales del patriotismo más santo.

Estudia luego la Restauración, unida á la obra de Cánovas, consagrando un capítulo especial á la figura de aquel gran político, arrebatado en críticos momentos á la Patria, cuando la insurrección en nuestras colonias había de ser la precursora del conflicto provocado por los Estados Unidos.

Quizás es demasiado optimista en algunos juicios el Sr. Bugallal al describir la figura de Cánovas y vaticinar la solución favorable de conflictos que tal vez viviendo aquel prohóm-

bre se hubieran desarrollado sin diferencia alguna. Disculpan al autor su tradición conservadora y sus convicciones políticas.

En ligeros rasgos encomia la regencia de D.^a María Cristina, juzgándola desde luego meritísima por todos conceptos y exponiendo en esta forma una opinión que no puede ser más que muy personal y tal vez extemporánea, ya que, como él mismo dice, «á los Reyes muertos se les puede tratar como se quiera», y es á la Historia á quien pertenece aquilatar y sancionar tales alabanzas ó censuras.

La figura de Sagasta, jefe de un partido *francamente* liberal, está vigorosamente reproducida, sobresaliendo en ella los rasgos sobrios que tan simpática hacen aún la memoria de don Práxedes, y aunque un poco duro el escritor al juzgarle como hombre de Estado, tribútale no obstante el elogio merecido á su actividad incansable y gran civismo.

Hace un examen detenido del partido republicano, y comenta con gran escrupulosidad el anarquismo y socialismo, mostrándose absolutamente intransigente con la primera de ambas doctrinas, cuya libertad de acción combate sin ningún género de reservas.

Propone se estudie con el cuidado que merece la represión del anarquismo, diciendo que, aunque el pensamiento no delinque, es punible en estos casos su manifestación, por las perturbaciones que produce en la opinión pública.

En esto se muestra el Sr. Bugallal contrario á casi todos los pensadores, pues la libertad del pensamiento sería un mito reducida á la expresión interna, de ningún modo delictiva, porque es imposible que el poder humano pueda penetrar en las conciencias.

Perturbaciones, más ó menos hondas, las causan todas las doctrinas y todas las ideas, desde el momento que no existe la unidad de pensar y sentir, teniendo que haber divergencias derivadas de heterogeneidad de criterio.

Pero el autor se muestra valiente y no transige con parcialismos, optando porque esta excepción sea absoluta al tratarse del anarquismo.

Hay otra cuestión muy grave que también trata, el *sufragio universal*, como le llamó un famoso escritor la *mentira universal*, porque no responde, ni con mucho, al sentimiento de conciencia individual para que fué creado.

Con gusto transcribiría aquí sus doctrinas sobre este punto, bastante importantes para merecer reproducción y comentarios; pero tendría que decir mucho en muy poco espacio, cosa imposible.

El Sr. Bugallal ha escrito, en suma, una obra muy útil para la historia de nuestra política, y aun divergiendo algo en el modo de apreciar determinadas cosas ó hechos, declaro, desde

luego, que estas *Notas políticas* honran á su autor y se hacen merecedoras á un buen éxito.

SANTIAGO CARRO.

VERANIEGA

A J. PÉREZ LOSADA, *Puerto Rico*.

Entre efluvios de perfumada brisa
y á la sòmbra de espléndido ramaje,
te invito á disfrutar de las bellezas
que encierra el poético paisaje.

El verde césped el lugar alfombra,
murmura cerca el arroyuelo manso,
y el canto de pintados pajarillos
matiza nuestras horas de descanso.

Del manantial las saludables aguas
nos brindan sus bondades y frescura,
unos tras otros á la fuente llegan
agitando sus brazos con premura.

La cola es larga y el gentío inmenso,
la charla y los piropos menudean,
alterna el bello sexo con el feo,
los mendigos sus cuitas canturrean.

Y así pasamos uno y otro día
del balneario admirando los primores,
mientras que los pintados pajarillos
se cantan en el bosque sus amores.

INIHONDA

(Pepe Bloma).

Mondariz, Agosto 1908.

GALICIA Y ANDALUCÍA

(RECUERDOS)

Yo soy andaluz, de Málaga, criado en el barrio de la Victoria. Al nacer, una *soleá* me arrulló; una *soleá* lanzada entre castañeteos de crótalos y amorosos rasgueos de vihuela. Frente á la iglesia de mi Patrona vivía yo; en el Compás: en el Compás sembrado de verdes acacias y elevadas palmeras, de las que cuelgan manojos de dátiles rubios, rubios como el oro en el collar de una sultana. Un jardín hay allá, junto al atrio, bordeando la fachada del convento de los antiguos monjes victorios, hoy Hospital Militar. Y en aquel jardín crecen claveles rojos, rojos como la sangre; y magnolias blancas, blancas como la leche. Y hay un cenador por cuya florida empalizada trepan ramas de olorosos jazmines, y hay un limonero que perfuma el ambiente cuando se descuaja en azahar. En el mes de Enero he visto grupos de sencillas violetas; en el mes de Enero, heliotropos y rosas, y en Enero, á las seis de la mañana, como pudiera oírse en el mes de Abril, he oído cantar bajo la copa de verde naranjo un ruiñeñor. No hacía frío: yo estaba sin gabán, abierta la americana, á medio abotonar el chaleco. El sol de mi tierra

mata al frío; allí no se conocen los carámbanos los tempanosos hielos, los cendales blancos que, al desgarrarse, dejan caer sus vaporosos linos. Jamás; mi tierra no es unicolora, nunca se pone blanca, nunca pisamos la nieve; mi tierra es una gama infinita de colores; toda verde, pero el verde casi no se ve; casi no se ve, porque sobre su matiz van lloviendo todos los matices. Imaginad una hermosa muchacha que, de cara á un fastuoso señor, extiende por las puntas con sus finas manos, el delantal del color de la hierba que aprisiona su cintura. El señor, prendado de la garrida moza, va echando en aquel lienzo, que ella suspende, inapreciables piedras preciosas: perlas, turquesas, amatistas, zafiros, rubíes... El color del delantal poco á poco va desapareciendo, ante los diversos cambiantes, de los chispazos luminosos que desprenden las joyas, y sólo cuando la niña, radiante de felicidad por la espléndida dádiva, sacude con objeto de refoclar la tela donde han ido cayendo los obsequios, manteándolos con gracia inimitable, entonces, al saltar las piedras, se ve instantáneamente, brevemente, el verdoso matiz del

delantal. Así es mi tierra: joven lozana de quien el sol se ha enamorado, regalándole á manos llenas brazaletes y gargantillas, donde titilean los colores más brillantes del iris; que perlas vemos en sus margaritas nevadas; turquesas, en sus campanillas azules; amatistas, en sus moradas violetas; topacios, en sus carambucos pajizos; rubíes, en sus claveles reventones... Y oro son los racimos de uvas moscateles que nos brindan los pámpanos, y oro los datiles de las palmeras, y oro los frutos de los plataneros, y oro las amarillas cañas de azúcar que crecen ribera del Guadalhorce... Y al recibir todo este oro y todas estas piedras, el fogoneo del sol, un sol desparramante, achicharrante, que surca los espacios de un azul turquí, ¿sabéis lo que parece? uno de esos rosetones caleidoscópicos que, dando chispazos en el lienzo, se ensanchan, se repliegan y vuelven á ensancharse, fosforescentes, temblorosos, pertinaces, ofuscándonos la retina con sus giros, con sus vueltas, con sus incesantes movimientos de luz...

Y diréis: ¿Pero en una revista exclusivamente, netamente gallega, nos va usted á hacer el diseño de su luminoso país? ¿Qué nos importa á nosotros todo eso?—Verdad: ¿qué os importa? Mas yo, lectores míos, al osar hablaros de Galicia, de vuestra poética Galicia, no puedo sustraerme de recordar mi suelo, mi gallardo suelo andaluz, y precisamente en ese bellissimo contraste hallo uno de mis mayores deleites; que si hermoso es contemplar el sol á las doce del día, hermoso es también mirar la luna rodeada de estrellas á las doce de la noche. Y dando á conocer mi procedencia, ¿no haré resaltar el acendrado afecto que guardo hacia el terruño por donde el Miño serpentea?.. Porque, creedlo: no sabéis el amor que tengo á la dulce región donde se meciera vuestra cuna. Parece raro, ¿verdad? raro que un andaluz simpatice de modo tan extremado con los gallegos; pero así es. Si yo creyese en el evolucionismo de las almas, diría que la mía, antes de informar un cuerpo andaluz, informó un cuerpo de vuestros progenitores, y sufre nostalgias del país vivido, ó bien, que habiendo de transmigrar cuando me muera al seno de una de vuestras mozas, para salir de nuevo al mundo hecho todo un *farruquino*, mi alma ya siente en sí las oleadas dulces del gran amor gallago, ahora en ciernes... ¡Tal es el afecto profundo que me inspiráis! Y no soy yo el único: recuerdo que á raíz de mi excursión á Galicia hablaba de esto mismo con el ilustre poeta malagueño Narciso Díaz de Escovar:—«Yo, por mí—decía el popular vate an-

daluz—no tengo frases con que expresar el cariño que siento hacia aquella región. No sé con qué pagarles las muchas deferencias que me han guardado, especialmente al pueblo vigués, el cual, por su ilustre Ayuntamiento, ha llegado hasta nombrarme su hijo adoptivo. Después de Andalucía, Galicia... ¡qué quiere usted!.. me encanta.» Y era verdad, y bien lo demostró el primoroso libro que publicó sobre costumbres gallegas.

Igual me sucede á mí. No sé por qué abrigaba yo ciertas prevenciones respecto á vosotros...; he dicho «no sé por qué», y no es cierto: razones tenía. Siempre, desde niño, había oído proferir cosas referentes á los «marusos» algo despectivas, un poco humillantes; cosas dichas, ciertamente, sin ánimo de ofenderlos, que quedan por rutina, que se dicen sin pensar..., por ejemplo: yo, que he sido siempre de carácter algún tanto melancólico, cuando me ponía triste, mi segunda madre (la inolvidable «tita» Amalia que esté en gloria), acariciándome decía: «¡Pero este niño!.. se parece al gallego:... me morru, me morru...», y se murió. Cuando realizaba alguna *patochada* propia de mi edad, ya se sabía: «¡Anda, gallego!.. Cuando en la mesa presentaban un plato de mi gusto, y yo gritaba porque no me servían aquello que era necesario para satisfacer mi apetito, pues... «¡Tragón! ¡comes más que un gallego!.. Cuando me traían un cartucho de dulces (á los que he sido y sigo siendo muy aficionado), y alguien de la familia, sabiendo mi frenesí por ellos, pretendía arrebatármelos para hacerme oír, y yo corría por los pasillos escondiendo el cartucho bajo el babero, el individuo que me perseguía exclamaba: «¡Este niño!.. ¿habráse visto qué miserablón?.. ¡gallegazo!.. Y así muchas veces.

El gallego era para mí un ser... no sé cómo explicarlo: no era el *bú* con que se asusta á los pequeñuelos, no; era... era... un *algo* que, sin haberlo visto, me infundía risa, cierta despección...

Menos de los gallegos yo había oído referir empresas y hazañas de todos los españoles; había oído hablar del espíritu mercantil de los catalanes, del tesón y arrogancia de los aragoneses, del ardoroso entusiasmo que sacudió el pecho de los vascos junto al árbol célebre... Sabía que Pelayo, con un montón de nobles astures, rechazó la morisma en las vertientes de Covadonga; que Carlomagno huyó ante el bravo soldado leonés en la hondonada de Roncesvalles; que Guzmán arrojó su daga desde la torre de Tarifa; que Cádiz resistía cantando el bombar-

deo de las tropas francesas; que Madrid el Dos de Mayo rechazó las temidas águilas de Bonaparte... Empecé á leer el romance del Cid que escribiera el inmortal Zorrilla, y me dijeron que Rodrigo, el invencible Rodrigo, era burgalés, y que Zorrilla, el melódico cisne del Pisuerga, había nacido en Valladolid. Me eran familiares las áridas llanuras de la Mancha, merced al genio de Cervantes, del inmenso Cervantes, nacido en Alcalá. ¿Se hablaba de pintores, de músicos, de cómicos, de artistas en general? Pues allá salía á relucir la escuela sevillana, y Velázquez, de Sevilla, y Murillo de la misma ciudad, y los orfeones catalanes, y el ángel que tenía en la garganta el sublime tenor roncalés, y el gesto, y la voz, y el ademán del gran trágico gaditano Rafael Calvo. ¿Se hablaba de sabios, de políticos, de oradores? Pues se nombraba á Balmes, gloria de Cataluña, y á Cánovas, florón del jardín malacitano, y á Castelar, niágara del período sonoro y rotundo, que reflejó en su verbo todos los matices del ardiente sol meridional. De Galicia nada, absolutamente nada; desconocía la memorable acción de Sempayo, las proezas de María Pita, los arrestos de Méndez Núñez; no había reflexionado con Concepción Arenal, ni vertido llanto sobre las perfumadas estrofas de Rosalía de Castro... el nombre de la Pardo Bazán era el único ilustre gallego que sonaba un poco en mis oídos; pero ¡Dios mío! con qué sarcasmo, con qué ironía, con qué acerada crítica le oía siempre pronunciar!... ¡Qué «Doña Emilia» aquel!.. Mas, al fin, su nombre glorioso se impuso, y fulgurará en el cielo de la hispana literatura como uno de sus más espléndidos luceros.

Vuestra música, que es toda ternura, melodía, sentimiento, la estropeaban al són de una gaita desvencijada y un tamboril añadido, varios saltimbanquis de plazuela, sucios y mal olientes... ¡Asesinos de *alboradas*!.. si os hubiese oído Veiga!..

En casa teníamos una colección de «vistas»; la poníamos en la linterna mágica, y ¡oh, qué bonito! las caladas agujas de Burgos, la catedral de León, el acueducto de Segovia, las murallas de Toledo, la Alhambra, El Escorial, la huerta de Valencia, el Guadalquivir, el Ebro... ¡hasta el escuálido Manzanares! De Galicia, nada; ni el Pórtico de la Gloria, verdadero poema de mármol que sólo halla competencia en *La Divina comedia* del Dante; ni las melancólicas ruinas de Santo Domingo en Pontevedra, por cuyas góticas nervaduras se introduce la hiedra semeando festones de encajes verdes,

dejados allí por las vírgenes que habitaran un día en sus tabernáculos; ni el hermoso puente de Trajano en la orensana ciudad, ni la pintoresca huerta de Túy, regada por el Miño, ni las márgenes auríferas del Sil...

No, no es huraño, no es miserable el gallego. ¿Huraño? ¿Miserable?... ¿Por qué no decirlo? La verdad siempre por delante. Tengo amigos andaluces que me quieren muchísimo, pero también hay algún andaluz que no me mira con muy buenos ojos... Con los gallegos sostengo excelentes relaciones, é ignoro si entre ellos hay alguno que me quiera mal. Muchos favores he recibido de mis paisanos, sin que por esto deje de decir que no les deba alguna ingratitud. A los gallegos, que no tienen más obligación para conmigo que la hermosa caridad cristiana, según la cual todos somos hermanos, soy deudor de grandes beneficios, sin que les pueda acusar hasta el presente de la más leve acción vituperable... ¿Quiere esto decir que yo prefiera vuestra región á mi patrio suelo? ¡No! ¡nunca! ¡jamás! Adoro á Andalucía, en ella vi la luz, en ella están enterrados mis padres, en ella desearía que reposasen al morir mis huesos...

No culpemos la patria; culpemos á los hombres... ¡á nosotros!.. Pero ¿qué os importa lo mío?... ¡á lo vuestro! ¡á lo vuestro!..

...
Sí, Galicia. ¡Te quiero mucho! Perdona las palabras que en són de burla te dirigía cuando era pequeño. ¿Quién puede sustraerse al medio ambiente? ¿Qué sabía yo?..

¡Ahora te conozco, Galicia! Hijos tuyos, que son entrañables amigos míos, me han iniciado en tu historia, en tus ricos veneros de poesía... Familiares me son tus santos, tus sabios, tus egregios, inspirados poetas...

Evoco con igual deleite tus paisajes de lucidísimo verdor, tus frondas rumorosas, tus playas alfombradas de nácares y conchas finísimas. Aspiro el olor de tus pinares umbríos, paladeo la carne jugosa de tus *pavías* y manzanas, y aún me parece sentir por la garganta el grato cosquillear de tu vino del Rivero. En tus viejos solares ennegrecidos por el humo del tiempo, adivino la hidalguía de tus ascendientes, y en tus característicos cruceros, tu cimentada fe. Eres un idilio, una bucólica en acción. No pienses, no, que guíen á mis palabras un fin bastardo... No pienses que me olvido de mi hermosa tierra andaluza. ¡Bendita tú, y bendita Andalucía! Las dos me inspiráis, las dos me subyugáis. Tú eres mimosa, sedante, húmeda...; aquella lujuriosa, radiante, cálida... Tú eres una gasa verde tras

la cual han puesto una luz; aquélla es un man-tón de Manila con mucho bordado en flores, pájaros y frutos, cuyos largos flecos cayendo sobre una luz de bengala se están incendiando. Tú eres una balada de Schiller; aquélla un so-

neto de Schetti. Tú anostalgias; aquélla incita al vértigo... Tú eres un vapor, una niebla, un espíritu; aquélla es un color, una luz, una carne...

EMILIO ROMAN CORTES.

LOS GUSTOS DE DON PORRAZO

Los gustos son medios todavía más seguros que los amigos, para conocer la particular idiosincrasia de un sujeto, por cuanto la elección de éstos obedece á circunstancias harto complejas que á las veces nada tienen de libres, mientras que aquéllos se manifiestan del modo más espontáneo.

Así, que me parece del caso daros á conocer algunos de los gustos y aficiones de don Porrazo, ya que, por otra parte, son todos de marcado sabor regional.

* * *

Desde los espléndidos verjeles de la zona tórrida hasta las más apartadas latitudes de los trópicos, la Naturaleza ofrece por doquier tales encantos que aun á los que les son familiares se muestran siempre nuevos, produciéndoles honda nostalgia cuando tienen que vivir largo tiempo en las grandes ciudades, cuya espléndida monotonía les hiere con la dureza que la piedra y el hierro de una cárcel hieren á sus infelices moradores.

Por eso, aquel buen gallego que estaba cortado á la antigua y no había traspasado nunca los límites de su tierra, amaba ante todo y sobre todo el campo, tan seductor para todos los espíritus sanos, y especialmente para los que se formaron disfrutando la perspectiva y aspirando el ambiente de sus valles y montañas.

Esta afición de don Porrazo al campo era tan definida é intensa, tan inteligente y entusiasta, que ninguno como él gozaba, dando frecuentes y larguísimos paseos para disfrutar de sus bellezas; ninguno como él percibía la variedad de tonos y matices que su color ofrece por lo menos todos los meses; ninguno como él sabía los nombres de la multitud de hierbecillas que, con sus correspondientes flores, crecen entre los surcos del centeno, en los bordes de los caminos y en los *balados* ó muros de contención cubiertos de verdura de ciertas heredas; ninguno como él contaba las especies de

pájaros que alegran nuestras arboledas, y observaba sus costumbres, los curiosos modos de construir sus nidos y los beneficios positivos que reportan á los agricultores; ninguno como él admiraba la previsión y diligencia de las grandes familias de hormigas, el maravilloso sistema de gobierno de las repúblicas de abejas y otras admirables curiosidades que nos ofrece la Naturaleza, tan hermosas y recreativas, aunque los espíritus vulgares creen rebajarse pres-tándoles atención por ser de tan antiguo conocidas; ninguno como él apreciaba las oleadas del singular perfume que exhalan en la primavera los campos gallegos, donde se confunden en combinación deleitosa el fresco airecillo que desciende de la sierra, el agradable y húmedo ambiente que sube de las umbrosas márgenes del *regato* y del río, y los cálidos y fragantes efluvios que el sol en las primeras horas de la mañana desprende del soto de castaños, del fresco roble, del pino amigo de los céfiros, de la acacia, el almendro y el limonero que crecen al lado de los viñedos, del peral, el manzano, el cerezo y otros frutales que embellecen el huerto de nuestros montañeses, de las extensas sábanas de heno que, compactas y ondulantes, alfombran nuestras *leiras* y *lameiros*, de la multitud de florecillas azules, rojas, purpurinas y nacaradas que esmaltan los montecillos y praderas, y, en fin, hasta del áspero tojo y la zarza dentada, que, aun siendo los vegetales de menos poesía, se cubren durante unos días de mantos floridos para celebrar sus misteriosos himeneos.

* * *

Si tales atractivos y encantos tiene el campo, no los tienen menos las diferentes labores agrícolas que en él se verifican, tales como la maja del centeno, la siega de la hierba, la vendimia, la sacha del maíz y tantas otras que están saturadas de sabor regional y abundan en aspectos que no por ser agrestes y sencillos dejan de tener cierta rústica poesía, en especial para el

alma gallega, y proporcionarían asuntos interesantes al escritor ó al poeta que tuviese gusto y talento para estudiarlos y describirlos embelesándolos.

Y claro está que don Porrazo, que amaba al campo en tales extremos, sentía también una afición especialísima por todas estas faenas agrícolas.

Él asistía invariablemente á ellas presenciándolas embelesado desde la salida á la puesta del sol, y dando incesantemente conversación á los operarios, extendiéndose ya en ponderar la calidad y abundancia de la cosecha, ya en hacer estadísticas comparativas con las de años anteriores, ó con la de los propietarios más ricos de la comarca, ya en referirles cuentos ó sucesos de su vida, todo con el fin de entretenerles agradablemente y hacer que su ruda labor les fuese más llevadera.

Y no satisfecho con esto les acompañaba siempre al *xantar* que se celebra al aire libre, sentándose todos los operarios, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, en forma de círculo, á la sombra de algunos frondosos robles á cuyos pies corren las aguas de una fresca fuente; acto que constituye la nota más regocijada de tales labores, pues en él se olvidan las penas, se come con la mejor salsa que es el buen apetito, y nunca les falta el humor para cantar en medio de los *aturulos*, *esgutos* é *hijujús*, remembranzas de las costumbres de nuestros remotos abuelos los celtas indomables y aguerridos.

*
**

Esta conducta de don Porrazo daba, como es natural, margen á que los paisanos le trataran con gran familiaridad y confianza. Tanto era así, que hallándose un día comiendo de campo en la *touza* de don Marcos d'Almoite con más de treinta labradores que habían ido con sus mejores yuntas á hacer un *carreto* de leña para su casa, un famoso labriego llamado o Grande de Chaoso hubo de permitirse hacerle una pregunta acerca del origen de su interjección predilecta ¡porrazo!, que chocaba, como no podía menos de suceder, si bien estaba en armonía con un sujeto tan raro y original en todas sus cosas.

Mientras los carreteros comían y bebían á su satisfacción al aire libre, unos en mangas de camisa y otros con la chaqueta colgada de los hombros y todos sentados en forma de un gran círculo irregular, don Porrazo iba hablando con todos, dedicándole á cada uno frases apropiadas

á sus gustos y circunstancias, y al llegar junto al tal Grande se produjo un profundo silencio. Se trataba de un labrador medianamente acomodado, hombre de rompe y rasga, valiente y atrevido y gran *barallan*, y, en suma, uno de los paisanos más famosos del contorno, por cuanto tenía siempre la mejor yunta de bueyes, que si las de los caseros de don Primo Novoa, del Graña y de la señora Marica del Soto y alguno más podían comprar mejor porque tenían más cuartos, como en saber *cuidar* les aventajaba él á todos; así que cuando se hablaba de yuntas buenas la frase inevitable era ésta:

—¡Pra bois os do Grande de Chaoso!

Era, además, el Grande el modelo del agricultor práctico: araba una finca, por más extensa que fuese, tan en derecha los surcos, que parecían echados á cordel; en cuanto á majador, no hay que decir sino que se considera como el tipo acabado del majador perfecto, pues desde la mañana á la noche ni una sola vez dejaba de elevarse perpendicularmente sobre su cabeza el *pirtigo*, según la regla de los buenos majadores; cargaba unos carros de hierba tan grandes y bien dispuestos, que había que verlo para creerlo, y los de patatas, cuando menos con ocho *ladriales*, cuatro á cada lado; la vara *aguillada* la manejaba con tal brío y destreza, voces tan descomunales y enérgicas al ganado, que como él no era posible hallarle para sacar un carro muy cargado de un *portelo* difícil, de un atolladero ó de cualquiera otro mal paso.

Pero lo que más fama le daba era, como digo, el ser un gran *barallan*, pues hablaba como siete, con voces tan desentonadas y fuertes, que más parecían gritos, oyéndosele distintamente á más de trescientos pasos de distancia, siendo de advertir que, no obstante la brusquedad de su verbo, estaba dotado de cierta rústica elocuencia, de acentos que, á su manera, me atrevería á llamar tribunicios, pues cautivaba al instante y muy poderosamente la atención de los oyentes. Acaso él no supo nunca este raro dón con que el Cielo le dotara; pero es lo cierto que no había *comida* de *maja*, *correto* ni *matanza* de cerdos en que él dejara de pronunciar un extenso discurso de violentos tonos acerca de un tema, que era, por decirlo así, el suyo favorito, contra los *consumos* y las rentas que se pagan al Conde,

No es, pues, de maravillar que cuando don Porrazo llegó al lado del Grande y se puso á departir con él cesase la algazara de los rústicos comensales, haciéndose un silencio completo para oír á aquellos dos notables sujetos, entre los cuales se entabló desde luego una disputa,

que, si bien amistosa, fué con calor y gritos descompasados defendida por el Grande, sobre si su carro había sido el primero en cargar, en llegar y especialmente en cantar, pues sabido es el punto de honor que el labriego gallego tiene en que su carro *cante* bien, ó lo había sido el de los carreros de don Primo, respetable patrio que, después de haber alcanzado elevada graduación en el real servicio de la Patria, tiene el buen gusto de pasar la tercera parte del año en el campo, inspeccionando el cultivo de sus ricas haciendas.

Oídos que fueron los testimonios de los presentes, hubo de darse la razón al Grande, que estaba entonces en todo su apogeo, y no había labrador en el país que se la empatase. El Grande, efectivamente, había sido el primero en todo; así lo reconoció don Porrazo, quien, al seguir andando para hablar con el de más abajo, el Grande le dijo á voz en grito:

—¡Ay, don Sarafín! ¡Veñaacá oh!!! ¡Veñaacá! Xa sabe que somos amigos e que canto me mande o mesmo usté que don Militón fagullo de boa gana, aunque sea á media noite ¡barájo-joles! E sendo, como somos, amigos, non m'a de tomar á mal unha pregunta que lle vou faguer, pois afellas ¡barajoles! teño moita frema po lo saber.

—Tú dirás—replicó afablemente don Porrazo.

—Pois señor, eu quíria saber por qué demos se lle meten á ustede na cabeza e s'acostumbrou á votar un xuramento tan raro com'ode *porrazo*.

—Pois veras ó—dijo el viejo limpiando las antiparras, en medio de un profundo silencio—. Cando eu era rapaz era pecado decir *¡bomba!*, e como á min tanto me daba unha cousa com'outra dixeu *porra*; logo, cando fun mozo, una vez que me enfandei alargueina un pouco mais, é resultou *porrazo*; gustoume o dito, é *porrazo* siguiu dicindo, hasta que me acostumbrei á decilo sin darme conta; con que ei tes como foi.

—¡Banaya seas tú, Grandel!—exclamó dando un palmetazo el tío Pedro d'Outeiro, que era uno de los carreteros más respetables—. Banaya seas tú, ó, que vinte años hay que tamen eu tiña curiosidá d'o saber, e moitas veces fixeu mentres de llo perguntar, e hoxe quitáchemo da lingua, o.¶

* * *

Las fiestas de familia del Patrono del pueblo y las de Navidad, sobre todo, tenían tales atractivos para don Porrazo, que las esperaba cada

año echando muchas veces la cuenta por meses, días y semanas.

En la época de Navidades tenía lugar *la matanza de los cerdos*, acontecimiento trascendental en la vida doméstica de la familia gallega, hasta el punto que sirve para graduar la situación económica de cada fortuna, según la calidad y número que se *maten* de estos animales tan poco agraciados á la vista como graciosos al paladar, pues cuentan hasta veintitrés gustos diferentes, según los gastrónomos.

La serie de operaciones á que esta faena casera da lugar no es para dicho lo que entretendría á don Porrazo durante una larga temporada; estando como estaba él encargado de la alta dirección de la economía doméstica de la casa, no ocupándose el jefe de la misma más que en *ganar*.

Un mes antes hablaba don Porrazo con Caldelau, el mejor matador de cerdos del país, pues no hacía sufrir nada á esos desdichados animales domésticos, que se ceban con esmero, casi rayano en cariño, para luego asesinarlos despiadadamente con el fin de surtir de provisiones la despensa para todo el año. Ciertamente que Caldelau era antiguo casero de la casa del viejo; pero tantos eran los compromisos que tenía con las casas más ricas de la villa y de los pueblos de los alrededores, que se hacía indispensable avisarle con mucha anticipación, pues, de no hacerlo, podría darse el caso de que la fecha de la importante fiesta doméstica se retrasase tres ó cuatro días de la que señalaba con entera precisión en vista de las existencias de *feixes* de nabos, cestos de patatas, *ferrados* de maíz y castañas y sacos de salvado, de tal suerte que se terminasen precisamente la víspera de la matanza, pues dos ó tres días sin la cumplida y metódica alimentación podrían malograr el cúmulo de esperanzas concebido acerca de que el cerdo tal, comprado en Monterramo, diese veintisiete libras y media de *unto*; los dos adquiridos de *larengos* en la feria del Pinto, un año había, á treinta y dos cada uno, y los dos criados en casa á cerca de cuarenta. ¡Oh! Las libras de unto, no eran cosa de poco más ó de menos, sino lo más notable acaso de sus circunstancias, pues son el indicador preciso de las demás del cerdo gallego. Paisano de nuestra tierra hay que, por las libras de unto de uno de estos animales domésticos que la agricultura moderna denomina *máquinas de transformación*, hace la cuenta casi matemática del peso de los jamones, y tocinos, de la manteca de lechón, docenas de chorizos y demás menudencias que

producen los despojos de este cuadrúpedo tan aprovechable, que hasta los huesos se guardan cuidadosamente.

*
* *

En aquella época de Navidades de pleno descanso en la aldea gustaba don Porrazo de esas bellas y siempre nuevas costumbres populares, que cada año producen una intensa corriente de poesía, de paz y de amor en el mundo.

De modo particular embelesaba al viejo de nuestro cuento la costumbre de primeros de año de *cantar los Reyes*, remembranza de tiempos antiquísimos. Numerosos grupos de mozos y mozas, desde los trece años á los diez y nueve, recorren los pueblos al caer de la tarde, y comenzando por las casas más acomodadas se acercan á la puerta, desde la cual pregunta la moza más resuelta, con voz melosa y suplicante:

—¡Ay, señor Antón! ¿cantamoslle os Reises?

Y el señor Antón, ó quien sea, si quiere que se los canten, calla ó dice cariñosamente:

— Cantai, fillas, cantai.

Luego comienza el coro los alegres villancicos y motetes, que terminan necesariamente con una copla de felicitación al dueño de la casa, preparando de antemano otra para cada una de las familias principales á las cuales han de cantar, siendo inspirada por la moza que más se hubiese distinguido por su musa poética en los *desafíos* de canto nocturno en el verano pasado.

Entonces el felicitado les daba *cuartos*, nueces, frutas ú otros obsequios parecidos.

Ahora, por desgracia, van desapareciendo estas hermosas costumbres populares de tan profundo sentido social y poético, y contra los que los desdeñaban fulminaba don Porrazo terribles anatemas. El, por su parte, cuando llegaban estos días clásicos en todos los pueblos del orbe, decía en casa:

—Cuidadiño comigo, no hay que cerrar á porta, por moitas que sean as cuadrillas de mozas é rapaces que veñan cantar os *Reises*.

Efectivamente, llegaban las tales cuadrillas al obscurecer, y al ver la puerta abierta de par en par, penetraban en el patio y comenzaban á cantar; don Porrazo oía desde la cocina con religioso silencio y tal atención, que si alguna criada ó visitante interrumpía con alguna palabra indiscreta, él al punto daba un golpe con el regatón de su cayado en el suelo, diciendo incomodado:

—¡Porrazo!, ¡silencio! ¡que están cantando muchos reises moy preciosos!

En cuanto terminaban de cantar ordenaba á la criada que fuese á ver de qué pueblo era la comparsa, y cuántos la componían, y con arreglo á estas y otras circunstancias, hacía un equitativo presupuesto de piezas de á cuarto, ó dos cuartos, y tal cual vez les mandaba un pañuelo de nueces, pues esta fruta era escasa en la montaña, y él la tenía en abundancia de sus fincas de la ribera; siendo de advertir que no pocas veces, sobre todo si la comparsa era de cierta importancia, bajaba él mismo á dar el aguinaldo acompañado de una criada que alumbraba con un velón de tres mecheros, puesta de pie en un gran asiento de piedra que había en el patio, mientras él les entregaba los *reises* repartiéndolos afablemente con los mozos ó mozas, y contándoles algún cuentecillo ó anécdota referente al pueblo á que pertenecían.

Luego que la comparsa recibía el aguinaldo, daba las gracias con la consabida coplilla, por el estilo de ésta que, entre otras, recuerdo:

Y esta casa caleada
caleada de carmin,
moitos anos la goce
ó señor don Serafin.

MANUEL VIDAL.

DE NUESTRA TIERRA

POR NUESTROS CORRESPONSALES

CORUÑA

El concurso de ganados celebrado á últimos de Agosto en la Coruña fué un gran éxito, no sólo por la numerosa concurrencia, sino también por la variedad é importancia de las razas presentadas.

Aunque resultaron desiertos los primeros premios en determinadas clases de ganado vacuno, obtuvieron también en cambio recompensas algunos ejemplares de cruce, mestizos, etc., etc., que pueden servir de base al mejoramiento de nuestra raza.

En Santiago produjo general disgusto lo ocu-

rrido en el Certamen de bandas celebrado en Vigo, y en el cual se otorgó el segundo premio á la brillante banda municipal compostelana, dejando el primero desierto.

A dicha colectividad artística se le tributó entusiasta recibimiento, premiando así la simpatía popular la labor del inteligentísimo y acreditado director D. Francisco Martínez.

El entusiasmo por el *sport* ciclista aumenta en la ciudad herculina, habiendo acordado el Club reanudar las excursiones iniciadas al principio del verano y organizando carreras de velocidad y resistencia.

Es muy de aplaudir esta afición á los deportes, que contribuyen á formar una juventud sana y vigorosa.

En Ferrol hay grandes disgustos entre los miembros del Patronato de la fundación de Am-



Torre de Hércules (Coruña).

boage para redención del servicio militar, por haberse descubierto algunos fraudes importantes.

Parece que el alcalde á quien los concejales dieron un voto de censura, tendrá al fin que abandonar la Presidencia del Ayuntamiento.

El *Correo Gallego* fué denunciado por el alcalde Sr. Borrás por haberle dirigido ciertos ataques relacionados con los asuntos de la fundación Amboage.

Indícase con insistencia para la alcaldía de Santiago al exsenador Excmo. Sr. D. Pedro Pais Lapido, Presidente de la Junta Central de la Exposición gallega de 1909.

El Sr. Pais Lapido cuenta en Compostela con generales simpatías y es el llamado á ocupar tan prestigioso puesto. Su nombramiento, de llegar á realizarse, será muy bien acogido.

Está siendo visitadísimo en sus posesiones de

Torres de Figueroa, inmediatas á la Coruña, el actual Ministro de Gracia y Justicia Sr. Marqués de Figueroa, acudiendo á cumplimentarle comisionados de la Coruña, Betanzos, Santiago, Ferrol y otros muchos puntos, donde cuenta con numerosos amigos particulares y políticos.

El Sr. Canalejas fué muy agasajado en el Ferrol, así como en la Graña, adonde realizó una excursión.

Las obras para la construcción del *chalet* que se edificará en los terrenos que le fueron regalados por suscripción pública se realizarán, por deseo del ilustre político, con la mayor rapidez, estando encomendado de las obras un joven é ilustrado arquitecto vigués.

Ha sido nombrado Secretario de Cámara del Arzobispado de Santiago el ilustrado Canónigo D. Arturo Montes, hijo de dicha población.

En el Ferrol se celebró hace unos días una interesante partida de balompié, en la que jugaron el *Coruña*, de la ciudad herculina, y el *España*, del Ferrol, ganando el primero por dos tantos contra uno.

ORENSE

Para los días 13, 14 y 15 del actual estaban anunciadas grandes fiestas en Puebla de Trives en honor del Santísimo Cristo de la Misericordia, á las que concurrirán la banda de Ceñaola y los gaiteros *Os Trintas*.

Habrán bailes, cucañas, conciertos, iluminaciones y otros festejos.

En el teatro de Ribadavia se realizaron grandes obras de reparación y reforma, quedando el salón muy embellecido.

En dicho teatro trabajarán varios jóvenes aficionados de la localidad.

Estuvo en Orense y fué bastante obsequiado el conocido gallego y director de *El Liberal* D. Alfredo Vicenti.

Hállase en Ribadavia, pasando una temporada el ilustrado Gobernador de la provincia de Cáceres D. Fidel Varela Millán.

En honor de Jesús Nazareno se realizan festejos durante estos días en el Barco de Valdeorras.

El Alcalde de Orense, D. Antonio Rodríguez Iglesias, presentó al Ayuntamiento una extensa é interesante moción, en la que se comprenden grandes obras de urbanización, ensanche y embellecimiento de la ciudad de las Burgas.

El trabajo del Sr. Rodríguez, altamente práctico y razonado, fué elogiadísimo, mereciendo por su valor que sea llevado con la mayor prontitud á la práctica.

El carretero Andrés Sánchez Arias fué víctima en el Barco de Valdeorras de un accidente, que le produjo la muerte.

El infeliz, que guiaba un carro lleno de uvas, cayó al suelo, siendo alcanzado por el vehículo, que le destrozó y magulló el cuerpo.

La desgracia fué muy lamentada.

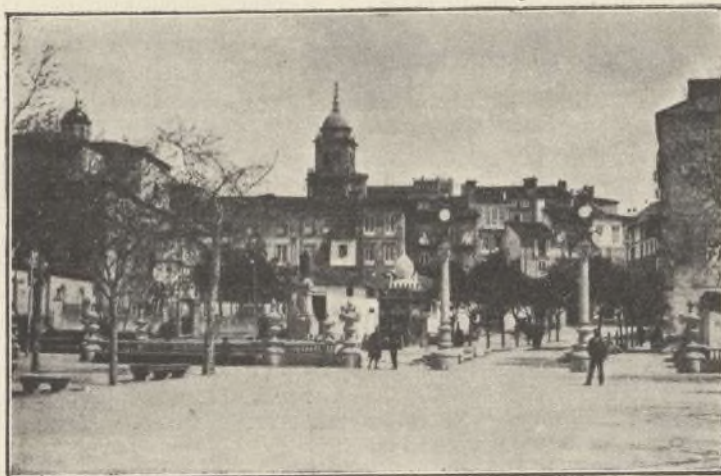
Regresó á Orense el Obispo de la diócesis Ilmo. Sr. D. Eustaquio Ilundain.

En Chantada se reunieron los comerciantes,

acordando la fundación de una Cámara de Comercio.

A beneficio del primer actor D. José Coggio-

la, hijo de la región, se celebró en la sociedad «Liceo», de Orense, una función teatral que tuvo brillante éxito.

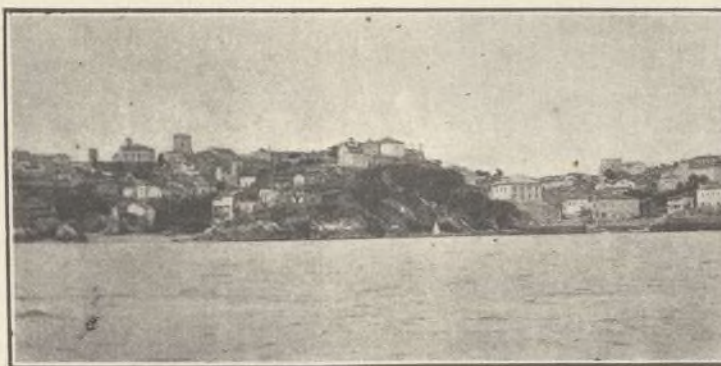


Plaza del Obispo Cesáreo (Orense).

El 15 del pasado mes tuvo lugar en la Trepá (Riós), la romería á los Dolores, fiesta muy popular por lo tradicional.

En el Círculo Católico de Obreros de Orense

se reunieron los maestros sastres de la localidad, reorganizando la Asociación de cuantos pertenecen al oficio y eligiendo la Junta directiva que habrá de presidirla.



Vista general de Ribadeo (Lugo).

LUGO

Los Sindicatos agrícolas de la provincia empiezan á dar los apetecidos frutos en favor de la agricultura y de la industria y bien común de todos los asociados.

Uno de ellos se propone ahora establecer una cooperativa de quesería y mantequería, en la que tomarán parte directa, como interesados, todos los sindicalistas, creándose una marca

especial, que será registrada y trabajada la propaganda.

Es una empresa que se hace acreedora á la más franca protección.

Las fiestas de Quiroga fueron este año muy brillantes, amenizándolas la banda del Regimiento de Ceriñola, que fué contratada con este objeto.

En el Ayuntamiento de Sarriá estuvieron expuestos los planos y presupuesto del camino

que habrá de partir de la carretera de Sarriá á Ouviaño, para enlazar con otra que va de la carretera de Puebla de San Julián á Baralla y que construye el Ayuntamiento de Lánçara.

Visitó á Lugo y fué muy agasajado por las autoridades locales y amigos políticos el expresidente del Congreso y jefe de la minoría democrática D. José Canalejas.

El eminente orador dió una conferencia en el Círculo de las Artes, ovacionándole la concurrencia, que escuchaba silenciosa, pendiente de la palabra viril y elocuente del gran tribuno.

La despedida fué altamente cariñosa.

Para impedir que se lleve á cabo la supresión de la Diócesis de Mondoñedo, se reunieron numerosas personalidades de aquella localidad, constituyéndose una Junta que lleve la dirección de los trabajos.

El Congreso agrícola de Monforte, en el que estaban representadas gran número de entidades agrícolas é industriales de la región, realizó grandes trabajos que sólo fueron interrumpidos por incidentes privados y desprovistos de la importancia de que algunos quisieron revestirles.

Por el aumento de tráfico en la estación de Lugo, ha sido acordada por la Compañía del Norte la construcción de una nueva vía inmediata al muelle de pequeña velocidad.

Fueron indultados de la pena de prófugos varios mozos del Ayuntamiento de Navia de Suarna, de los reemplazos de 1903, 1904 y 1905.

En la escuela de Alcántara se celebraron conferencias pedagógicas, que estuvieron muy concurridas.

Se están realizando las obras de restauración del salón de sesiones del Ayuntamiento de Lugo, la cual había sido acordada recientemente.

En la plaza de Santo Domingo, en Lugo, procédese á instalar un bonito pabellón, destinado á cinematógrafo y variedades, y al que se le augura un buen éxito.

En la ciudad del Sacramento comienzan á trabajar para la realización de un Certamen pedagógico y curso de extensión escolar, habiendo ya aceptado el cargo de mantenedor el político Sr. Canalejas.

PONTEVEDRA

Vientos de intenso vivir y floreciente progresoorean los verdes campos de mi dulce tierra.

Nuestros sinceros plácemes merece la distinguida Sociedad La Oliva, organizadora de los brillantes festivales que la bella ciudad de Vigo acaba de presenciar.

Y es tanto más consolador cuando en medio de una atmósfera de indiferencia y decaimiento moral, como la que atravesamos, se ve resurgir un núcleo de jóvenes inteligentes, pletóricos de energías y nobles entusiasmos, que, armados de grande desinterés y firme constancia, se atre-

ven á realizar actos de tan suma trascendencia para la cultura y prosperidad de Galicia como los certámenes literarios, científicos y musicales.

Habiendo ya apuntado en la crónica anterior que los laureles del certamen la mayor parte han orlado sienes de nuestros hermanos, tiempo es ya que algo digamos del brillante discurso del Sr. Ortega Munilla, ilustre mantenedor de los Juegos florales.

Galano en la forma y profundo en el concepto, el distinguido literato enunció una idea de verdadera trascendencia para Vigo, nacida de los entusiasmos que siente por la enseñanza y la difusión por la cultura, la creación de una Universidad mercantil.

Decía el Sr. Ortega Munilla: «Se me preguntará qué institución, qué organismo desearía yo



Manantial de las aguas del Lerez (Pontevedra).

para el engrandecimiento intelectual de Vigo; había de responder pronta y concretamente. La naturaleza moral y física inspira la contestación. Viviendo donde vivís, siendo lo que sois, habiendo probado la espontánea idoneidad que os caracteriza, tenéis derecho á que Vigo sea la sede de la Universidad mercantil, de un amplio colegio de estudios geográficos, económicos é industriales, donde maestros españoles ó extranjeros desarrollen vuestras naturales aptitudes. Para que España progrese es necesario que cada comarca, cada pueblo, tenga su programa de mejoras, programa variable según las circunstancias; pero que no puede menos de concordar con los demás, formando la concurrencia de todos ellos el programa de toda la nación.»

También tuvo frases cariñosísimas impregnadas de entrañable afecto hacia Curros Enríquez, el genial poeta gallego, con quien compartió los trabajos literarios de la juventud y los sinsabores de la vida periodística.

Abogó por que se perpetúe en bronce el nombre del esclarecido vate, condensando sobre un pedestal la admiración de todos. «Honrad á vuestras glorias—dijo—, porque si no las honráis no las mereceríais.»

Y la idea esparcida por el orador fructificó; tuvo eco en los generosos corazones de los jóvenes que forman La Oliva.

Para llevar á cabo ese simpático proyecto se nombrará una Comisión en que tengan representación todos los elementos sociales.

La presidencia honoraria será conferida al Sr. López Mora, y parece que el monumento será esculpido por el notable escultor Sr. Benlliure.

Las obras de Cortegada se están llevando con extraordinaria rapidez. Acaban de llegar á éstas el arquitecto real Sr. Repullés y Sr. Ribera con el objeto de examinar las obras del puente y la conducción de aguas potables á Cortegada.

Grande solemnidad ha revestido el homenaje que esta ciudad ha tributado al ilustre Ministro

de Fomento Sr. González Besada, nombrándole hijo predilecto de la Diputación.

Después de varios discursos de los Sres. Alvarez Builla, Fraga y Beránger, se levantó el Sr. Besada en medio de una estruendosa salva de aplausos, y comenzó diciendo que, contristado su ánimo por el repentino fallecimiento del joven Canónigo de Santiago Sr. Ciorraga, no estaba en las mejores condiciones para expresar sus sentimientos en el acto que se verificaba.

Hizo votos en pro de la cultura y prosperidad de la provincia, y terminó con calurosas frases de agradecimiento, siendo vitoreado y ovacionadísimo por el pueblo de Pontevedra.

DE NUESTROS CLASICOS

SAN ANTONIO BENDITO

San Antonio bendito,
Dádeme un home,
Anque me mate,
Anque m'esfole.

Meu santo San Antonio,
Dáime un homiño,
Anqu'ó tamaño teña
D'un gran de millo.

Dáime, meu santo,
Anqu'os pés teña coxos,
Mancos os brazos.

Unha muller sin home...
Santo bendito!
E corpiño sin alma,
Festa sin trigo.

Pau viradoiro,
Qu'onda queira que vaya
Troncho que troncho.

Mais en tend'un homiño
¡Vixe do Carme!
Non hay mundo que chegue
Para un folgarse.

Que zamb'ou trencó,
Sempr'é bó ter un home
Para un remedio.

Eu sey d'un que cobiça
Causa miralo,
Lanzaliño do corpo,
Roxo e encarnado.

Carniñas de manteiga,

E palabras tan docés
Cal mentireiras.

Por él peno de día,
De noite peno,
Pensando n'os seus ollos,
Color de ceo.

Mais él xá doito,
D'amoriños entende,
De casar pouco.

Facé, meu San Antonio,
Qu'onda min peña,
Para casar conmigo,
Nena solteira.

Que levo en dote
Unha culler de ferro,
Catro de boxe.

Un hirmanciño novo
Que xá ten dentes,
Unha vaquiña vella
Que non da leite...

¡Ayl meu santiño,
Facé que tal suceda,
Cal vo lo pido.

San antonio bendito,
Dádeme un home,
Anque me mate,
Anque m'esfole.

Que zamb'ou trencó,
Sempr'é bo ter un home
Para un remedio.

ROSALÍA CASTRO.

prole..., y defender á la familia y á la sociedad contra los desastrosos efectos que trae consigo aparejado el vicio de la borrachera, ¿no es preferible á todo esto un medio curativo radical, sea ó no el adoptado por el alcalde de Avilés, que, después de todo, sólo mutila temporalmente los adornos más ó menos artísticos que distinguen, por lo general, á los discípulos de Baco, sin detrimento ni peligro para los miembros corporales?

Por otra parte, ¿no existen profesiones más honrosas en que se obliga á sus miembros á despojarse de los bigotes y de la barba, á usarlos con arreglo á una determinada medida, á llevar el pelo cortado al rape sin que á nadie se le ocurra que esto constituya una mutilación ni se lamenta nadie de estas limitaciones, decretadas hasta de Real orden?

Por último: ¿no se despoja al criminal de sus bigotes y de sus barbas al llegar á las puertas de la cárcel, quizás, y sin quizás, arrojado en sus calabozos como fatal consecuencia de los efectos producidos por la borrachera?

Lo único que echamos de menos en el sistema adoptado por el alcalde de Avilés es el castigo del tabernero, que debiera estar aparejado con el del borracho, primero, porque en muchos casos los venenos que se venden en las

tabernas son los provocadores de la borrachera (1), y segundo, porque el tabernero no debe consentir, por humanidad y por respeto á la sociedad, que el individuo que entra en su establecimiento se exceda en la bebida hasta el punto de embriagarse y salgá de él haciendo de bicicleta.

El tabernero es, pues, tan culpable como el borracho, y debe sufrir, por lo tanto, un castigo en relación con su culpa.

Los males sociales, cuando constituyen, como la borrachera, un peligro para la paz y la vida de las familias honradas y un escarnio para el orden social, deben ser atacados de frente, con valor, con perseverancia, y el mal de la embriaguez escandalosa es uno de tantos que deben ser perseguidos por las autoridades celosas y curados de raíz.

Como lo cura el alcalde de Avilés, el médico de los borrachos.

EL ABATE LEPE.

(1) Como dato curioso conservo éste en mi casillero: Los análisis practicados por el Laboratorio municipal de Madrid en 1902 acusan el dato, verdaderamente escandaloso, de que de las muestras de vino analizadas, 19 resultaron buenas y 68 malas.

SECCION DE ANUNCIOS

Postales.

En la Administración de *El Eco de Puente deume* Revista regional ilustrada, se venden, al precio de 1,50 pesetas, hermosas colecciones de 12 postales (tarjeta couché), con las vistas: Panorama de Puente deume, el Tejo (árbol más notable de España), el Imperial Convento de Manfredo y sus valiosos retablos (famosos por su arquitectura), la histórica Capilla de S. Miguel de Bremao, las admirables imágenes de Ntra. Señora de las Virtudes y S. Nicolás de Tolentino (notabilísima escultura, cincelada en Barcelona en el año 1500 por un renombrado artista catalán), la Torre del antiguo palacio del Conde de Andrade, el Puente más largo que en otros tiempos tuvo la Nación, y otras.

Se envían por correo. Dirigirse al Administrador de *El Eco*, Fuente nueva, 28, Puente deume (Coruña). Los pedidos se harán enviando su valor en sellos ó letra de fácil cobro.

DE ANSELMI

y demás celebridades, tenemos un inmenso repertorio de discos, cuyo catálogo servimos gratis, así como el de los célebres aparatos INGLESES SINFONÍA

La Máquina Parlante

6, DESENGAÑO, 6

ENVIOS A PROVINCIAS

Sumario correspondiente al 1.º de Septiembre de 1908.

TEXTO: Arturo Vázquez Núñez, por Melitón Arias.—*La gaita gallega*, por Narciso Díaz de Escovar.—*Santa Marta de Ortigueira*, por Alberto Insúa.—*Inconstancia*, por Alejandro Martínez Luján.—*La repoblación forestal y las fiestas del árbol*, por Santiago Carro García.—*La Guardia*, por Leopoldo Lomba.—*Los amigos de Don Porraño*, por Manuel Vidal.—*La Exposición regional de Santiago en 1909*.—*De nuestros clásicos: O Alcipreste*, por Benito Losada.—*De nuestra tierra: Coruña. Pontevedra. Lugo. Orense*, por Nuestros Corresponsales.—*A Galicia*, por Cayetano Vázquez Sastre.—*Tijereteo: La realeza y la tauromaquia*, por El Abate Lepe.

FOTOGRAFADOS: D. Arturo Vázquez Núñez.—*Vista de Ortigueira*.—*Cantón, Ortigueira*.—*Río Mera, Ortigueira*.—*Ría de Ortigueira*.—*La Guardia (Pontevedra)*.—*Puente de Cernadela (Pontevedra)*.—*Río Cab (Monforte)*.



DE ENSEÑANZA

Hay en Madrid Colegios particulares que son poco conocidos por estar situados en las afueras y que reúnen las mejores condiciones higiénicas, económicas y de verdadero resultado práctico en la enseñanza; entre estos se distingue principalmente

El Pensionado del Carmen,

incorporado oficialmente al Instituto de San Isidro.

Admite internos, medio-pensionistas y externos.

Se dedica con preferencia á la 1.ª y 2.ª enseñanza y carreras especiales.

Por el verano tiene abiertas las clases para los alumnos libres y suspensos de Junio.

Para más detalles, dirigirse al Director.

BOCANGEL, AVILA Y SANCHEZ, 14, HOTEL (a la izquierda de la calle de Alcalá).

Cuenta corriente con el Banco de España

NUESTRO CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS

MIL PESETAS

distribuidas en premios de doscientas cincuenta para veinticinco fotografías de cada una de las cuatro provincias gallegas, con arreglo á las siguientes.

BASES

1.^a Se abre un Concurso de fotografías para su publicación en la Revista GALICIA.

2.^a Las fotografías que concurren reflejarán un paisaje gallego, prefiriéndose aquellas en que se reproduzca un trozo de playa, las cercanías de un balneario, y por este tenor todos aquellos puntos en donde el turismo pudiera fomentarse con evidente resultado.

3.^a Las fotografías han de tener, como minimum, el tamaño de media placa, ó sea 13×18 centímetros.

4.^a Al dorso de cada fotografía se estampará el nombre del rincón en que aquélla sea tomada, así como el de la parroquia, municipio, partido y provincia.

5.^a Para optar al premio de 250 pesetas que á cada provincia asignamos, es menester que los concursantes envíen 25 fotografías, reproduciendo otros tantos paisajes distintos.

6.^a Los autores de las fotografías conservarán su incógnito, remitiendo un sobre con el mismo lema que ostente la prueba fotográfica, y dentro de él su nombre, apellido y punto de residencia; y si tienen gusto en ello, pueden también incluir en dicho sobre su retrato, pues publicaremos los de los cuatro concursantes premiados en el primer número que salga después del fallo del Jurado.

7.^a Las fotografías deberán ser dirigidas al Director de la Revista GALICIA (Colegiata, 20), dentro de un plazo improrrogable, que terminará el 31 de Diciembre del año actual.

8.^a El Jurado, presidido por un pintor insigne, se compondrá de personas de reconocida cultura artística, cuyos nombres publicaremos oportunamente.

9.^a Con todas las fotografías se formará una Exposición en Santiago de Compostela, coincidiendo con la regional que se celebrará con motivo del Año Santo. Y á ser posible, también, todas las fotografías recibidas serán expuestas en un Palacio de Madrid.

10. El Jurado dará á conocer su fallo al mes de cerrado el plazo concedido para la admisión.

11. Tan luego como sea concedido el veredicto, la empresa de la Revista GALICIA pondrá á disposición de los autores premiados las cantidades asignadas, con sujeción estricta al fallo del Jurado.

12. La propiedad de las fotografías premiadas, con el consiguiente derecho de reproducción, quedará á favor de la Revista GALICIA.

13. Las fotografías no premiadas serán devueltas á sus autores, acreditando éstos previamente su pertenencia, después de celebrada la Exposición de Santiago.

14. Más que á la habilidad del profesional en la obtención de pruebas fotográficas, se tendrá en cuenta el acierto y el gusto artístico que revele el concursante.

El Director,
MANUEL VIDAL.

NOTA.—El Director de la Revista GALICIA resolverá todas las dudas que se ofrezcan sobre este Concurso.